

## Reseñas

# Trabajadores precarios. El proletariado del siglo XXI

RAFAEL DÍAZ-SALAZAR (ED.)

Madrid: Ediciones HOAC 2003

Esta obra de Rafael Díaz-Salazar no encaja en ninguno de los formatos académicos habituales en los libros que tratan de una cuestión como la que él aborda. La diferencia no está en el tema: no es, ni mucho menos, el primer trabajo que se escribe y publica sobre los «trabajadores precarios». La diferencia está en el modo de tratarlo.

La obra está dividida en tres grandes bloques. En el primero, se nos invita a «ver» el problema. Se pasa después, en un segundo bloque, a analizarlo o, para expresarnos según lo hace el autor en la *Introducción*, a «juzgarlo». Y en un tercero, se nos muestra el camino de la «acción colectiva» que movimientos sociales de cariz diverso han emprendido en nuestra sociedad para hacer frente al problema de la precariedad laboral y abrir vías a su superación. Este último bloque no es, por otro lado, simplemente el tercer bloque; constituye su objetivo último. Rafael Díaz-Salazar, como coordinador del libro y autor de uno de los capítulos centrales, pretende que quien se aproxima a una cuestión como la de los trabajadores precarios no se quede en la indiferencia ni se limite a satisfacer su interés intelectual por informarse y entenderlo: busca expresamente su implicación. Es tan importante el bloque en la estructuración temática del libro que, con seguridad, sin él no se habría editado. He ahí quizás la mayor originalidad de esta obra en el tratamiento del tema y que la distingue, como decimos, de todas o casi todas las demás. Es una peculiaridad que, sin duda, animará a su lectura a muchos. Pero, en caso de que haya posibles lectores para quienes no sea así, hay que señalar que no es, ni mucho menos, el único punto que merece ser resaltado.

Creo que habría que empezar por subrayar el interés del capítulo con que arranca la obra. En él no nos habla el autor de las condiciones en

que trabajan y viven los trabajadores precarios en tercera persona. Les da directamente la palabra. La fuerza con la que podemos constatar así su dura realidad supera con mucho cualquier interpretación de la misma. Hay trabajadores de la construcción cuyo desplazamiento al tajo les supone una jornada «laboral» de «casi catorce horas fuera de casa». Hay trabajadoras del calzado que trabajan a destajo entre 8 y 10 horas y, sin embargo, «sólo están aseguradas entre dos y cuatro». Hay inmigrantes que «trabajan en un bar 14 horas al día, sin día de descanso, y por menos de 90.000 pesetas». Hay quien para poder «pagar las 45.000 del piso y casarse» (todo un lujo), llega a trabajar «17 horas diarias, más 4 horas los sábados» para así juntar 124.000 pesetas al mes. ¡Qué lejos está la jornada laboral de estos trabajadores precarios de la norma que fija la ley o los convenios!

Junto a esos testimonios tan realistas y que ponen delante de nosotros una realidad que la mayor parte de la ciudadanía ni siquiera imagina, quisiera fijar la atención en los textos que el autor del libro ha seleccionado para aproximarnos a la comprensión y a la explicación del fenómeno de la precariedad. Entre los autores seleccionados por Rafael Díaz-Salazar nos encontramos a algunos conocidos, como Fausto Miguélez y Juan José Castillo de la nómina española y a Robert Castel de la extranjera, y a otros que lo son menos. No todos ellos alcanzan el mismo nivel de excelencia, pero en conjunto ofrecen una interpretación del fenómeno que sobresale por una teorización muy elaborada y consistente. Hay que felicitar al coordinador del libro por haber sabido hacer una selección tan interesante. Leyéndolo sabemos mucho más no ya sólo de cómo entender la precariedad laboral sino también de dónde se encuentran las claves de su explicación. Desde este punto de vista, el

capítulo que me parece más completo es el de Fausto Miguélez; más completo porque, a mi modo de ver, tiene en cuenta mucho más que los demás todas las complejas dimensiones del fenómeno. Pero tampoco habría que dejar de recomendar la lectura del veterano Ralf Dahrendorf. Su capítulo sobre «El nuevo subproletariado» es profundamente pesimista: «El paro, dice, va a agravarse todavía más. Los jóvenes van a seguir sintiéndose extranjeros en nuestra sociedad. Los trabajadores inmigrantes seguirán excluidos como lo están hoy en día. El crimen no dejará de crecer». Pero ese pesimismo, un rasgo muy típico entre algunos grandes liberales, va arropado con una clarividencia teórica y analítica difícil de igualar en sociología. Aunque en grado menor, este pesimismo es, aunque de otra manera, compartido por los autores de varios capítulos. Stéphane Beaud y Michel Pialoux, dos sociólogos franceses, se refieren a la precariedad hablando de «obreros

sin clase social» y Robert Castel intenta aproximarse al fenómeno considerando que «la clase obrera ha perdido la partida».

Frente a ese «pesimismo de la razón», Rafael Díaz-Salazar, como buen gramsciano, quiere levantar el «optimismo de la voluntad». A este último va dedicada la parte final del libro, que se titula: *La acción colectiva contra la precariedad laboral*. Alguien podría decir que el envite es demasiado grande como solventarlo, sindicalismo tradicional aparte, con pequeños y algo dispersos (y, con frecuencia, radicales) «movimientos sociales de parados y precarios en lucha». Pero, si no hubiera nadie que levantara la voz en esa dirección y de este modo, muy probablemente la precariedad laboral sería mayor y más degradante de lo que es. No está, pues, de más saber cuáles son esos movimientos sociales y qué hacen.

Carlos PRIETO (UCM)